

Altres museus

El Museo Do Mar do Galicia

Un encuentro con la cultura marítima gallega



■ RESUMEN

El proyecto del Museo do Mar de Galicia se inició en el año 1992 a iniciativa de la Consellería de Cultura e Xuventude, que aunó esfuerzos con el Ayuntamiento de Vigo para dotar a Galicia de un museo singular que narrara la vinculación de la comunidad con el mar. Siguiendo las tendencias internacionales, se llevó a cabo un concurso para la adjudicación del proyecto, que recayó en el arquitecto italiano Aldo Rossi, acompañado del gallego César Portela, con el doble objetivo de revitalizar una zona deprimida por los usos anteriores y crear un contenedor cultural singular. Sin embargo, durante ocho años el proyecto permaneció prácticamente paralizado hasta que en

Pablo Carreras

Museo do Mar de Galicia

1999 el Consorcio de la Zona Franca de Vigo asume su ejecución y posterior gestión. El arquitecto César Portela lleva a cabo un nuevo proyecto arquitectónico, de mayor dimensión que el previo. Paralelamente, se empieza a trabajar en el proyecto museístico, que marca como objetivo la coordinación de acciones, la investigación, el inventario y la catalogación de bienes tangibles e intangibles y la divulgación de la cultura marítima gallega, integrando el tejido socioeconómico, investigador y el patrimonio natural, mientras que las colecciones del museo se exhiben mediante un discurso en el que los principales hechos de la historia natural, social y económica se vinculan a través de la pesca, hilo conductor de la exposición permanente. A la vez, un espacio de acceso público y gratuito sirve como punto de información y coordinación de actividades relacionadas con la cultura marítima gallega.

Las instalaciones se inauguran en verano de 2002, y desde ese momento el museo lleva a cabo un amplio programa de actividades que se resume en este artículo.

■ INTRODUCCIÓN

Aunque la relación con el mar es clave para entender la historia y el desarrollo socioeconómico de Galicia, la necesidad de preservar, investigar y difundir esta rica cultura no se ha considerado prioritaria hasta bien entrado el siglo xx. La influencia de los movimientos románticos en la Europa de finales del siglo xix y que propiciaron la creación de los llamados museos del folklore, como el Museo Etnográfico del Trocadero de París, tuvo su repercusión en



Galicia con la creación de la Sociedad del Folklore en 1883: sin embargo, la plasmación de todos estos trabajos etnográficos en un museo tuvo que esperar aún mucho más, hasta 1976, cuando se constituye el Museo do Pobo Galego, en cuyo interior se presenta una sección de etnografía marítima, probablemente insuficiente para entender la complejidad y extensión de la cultura marítima gallega.

Por ello, la idea de crear un museo marítimo empezó a materializarse hacia finales de los años ochenta, con la presentación de un proyecto para crear un museo de biología marina aprovechando una colección de conchas de un prestigioso malacólogo vigués. Tras diversos debates, el Ayuntamiento de Vigo aunó esfuerzos con la Consellería de Cultura e Xuventude¹ y ofreció unos terrenos municipales al borde del mar que en su día albergaron una fábrica de conservas, posteriormente un matadero y



finalmente un depósito municipal de coches. Siguiendo tendencias internacionales, se lleva a cabo un concurso en el que tanto la urbanización y recuperación de una zona degradada por usos anteriores como la creación de un contenedor singular eran unas de las premisas principales. El concurso fue adjudicado al proyecto presentado por Aldo Rossi y César Portela. En el año 1993 tienen lugar unas jornadas en el Parador de Baiona con el objetivo de definir las bases del proyecto museológico y museográfico. Sin embargo, el primer proyecto museográfico data de 1997 y se caracteriza desde el punto de vista arquitectónico por una disminución de la superficie construida y desde el museográfico por un tratamiento de la temática marina mediante nuevas tecnologías.

Tanto el proyecto arquitectónico como el museográfico quedaron suspendidos hasta el año 1999, en el que, por medio de un nuevo convenio suscrito entre la Xunta de Galicia, el Concello de Vigo y el Consorcio de la Zona Franca de Vigo, se retoma el trabajo. Ese mismo año el arquitecto César Portela, en colaboración con el Servicio de Obras del Consorcio, lleva a cabo una modificación del proyecto arquitectónico de 1997: aumenta considerablemente la superficie a construir y recupera del proyecto original el acuario y el faro.² La propuesta se caracteriza por la sucesión de espacios abiertos, en especial la avenida arbolada que da acceso al primer grupo de naves y que era típico de las instalaciones fabriles de finales del siglo XIX y principios del XX, así como una plaza que separa este cuerpo de naves del segundo y que limita también con dos playas, a la vez que da acceso al dique que contiene el acuario y el faro. Puesto que parte de las actuaciones se desarrollan en el ámbito del lince marítimo terrestre, se ha diseñado un paso elevado de acceso entre naves. El proyecto se empieza a ejecutar en el año 2000 y la obra civil –que incluyó la integración de un yacimiento de la época *castrexa*, descubierto durante la construcción del complejo– se finaliza en el 2002.³

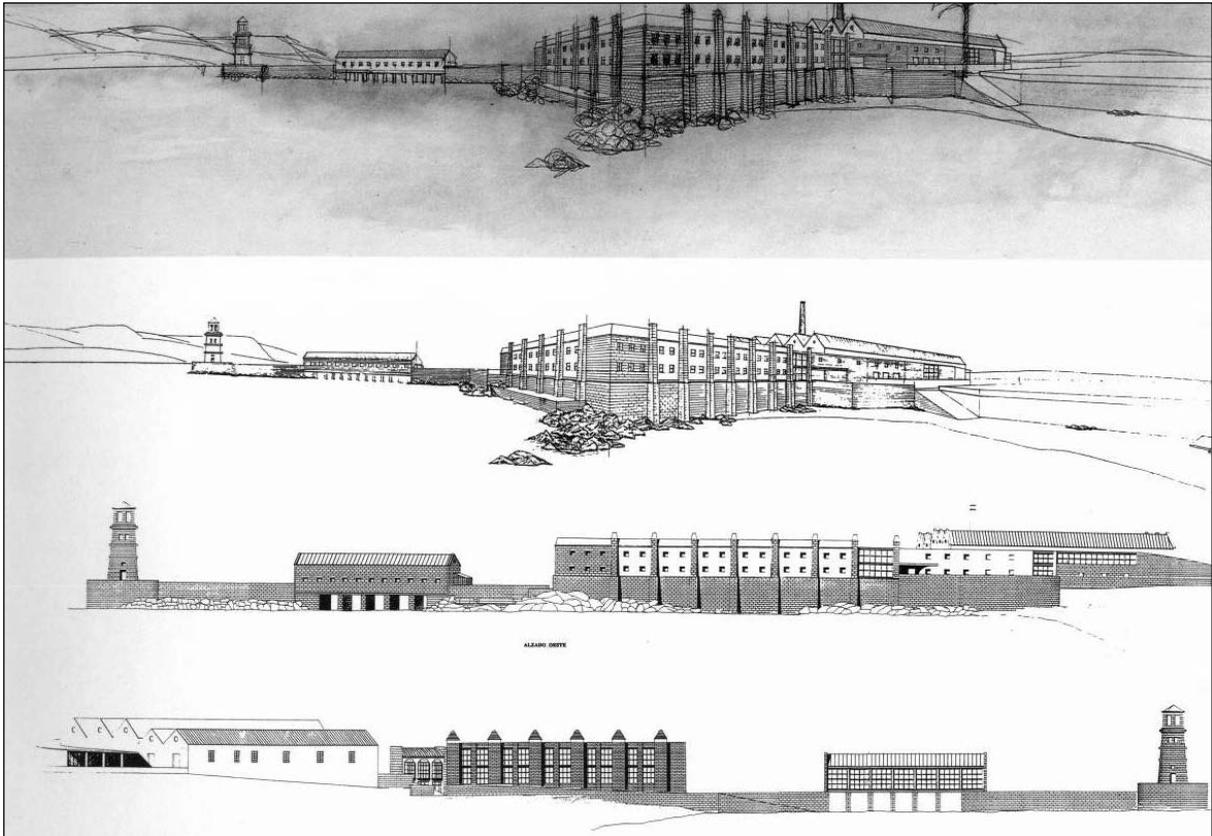
Paralelamente se empieza a trabajar en la definición de contenidos, para lo cual el Consorcio de la Zona Franca de Vigo encarga a Paloma Acuña, que ocupó la Dirección General de Museos del Ministerio de Cultura, la coordinación de los trabajos necesarios.

■ UN PROYECTO ADAPTADO A UNAS EDIFICACIONES Y A UN ENTORNO

El Museo do Mar de Galicia es un museo *ex novo* en el que el proyecto arquitectónico precedió al proyecto museístico. Conceptualmente podríamos definirlo como «*musée de proximité*». Para ello se sirve de una arquitectura excepcional, en continuo diálogo con el mar al aprovechar y realzar lo que en su día fue una fábrica de conservas a pie de playa. El proyecto museístico debía ser construido con vistas a alcanzar los siguientes objetivos: a) investigar aquellas características que, en conjunto, hacen de la cultura y del patrimonio marítimo gallego un elemento singular (es decir, inclusividad o discurso identitario); b) conservación de este patrimonio; c) fomento y difusión de su excepcionalidad, incluyendo sus manifestaciones, tanto de cara a los visitantes como para la propia población gallega, y d) vertebración y coordinación de actuaciones con otras instituciones, con vistas a dar una imagen única e identificable de este patrimonio. Para desarrollar estos objetivos e integrar también el espacio físico y arquitectónico del museo con el medio natural y geográfico marítimo gallego, mostrando, por otro lado, las relaciones e interacciones históricas entre ese medio con el entramado civil y socioeconómico gallego, se estimó conveniente hacer gravitar su proyecto sobre el concepto de la industria pesquera, entendido tal cual lo enunciara hace más de un siglo Joaquín Díaz de Rábago: el mar como fuente de recursos que genera actividades directas e indirectas y que en Galicia supone aún el 12% del PIB, junto con los condicionantes oceanográficos y climáticos que permiten el ejercicio de esta actividad de forma sostenible desde hace más de dos mil años.

Esta idea permite, además de promover el conocimiento de los hechos históricos más relevantes acontecidos en Galicia alrededor de un sector clave y con una singularidad única como la pesca, informar sobre aquellas instituciones y empresas que aún siguen teniendo como objeto directo o indirecto el estudio y/o el aprovechamiento del mar. En efecto, el museo tiene visión directa del Parque Nacional das Illas Atlánticas, del puerto pesquero, de industrias relacionadas con el sector transformador-co-

Plano original realizado por Aldo Rossi para el concurso del Museo do Mar.



mercializador de la pesca y muy próximo a las instituciones de investigación marinas (universidad, Instituto Español de Oceanografía, Instituto de Investigaciones Mariñas, Centro Tecnológico do Mar, ANFACO-CECOPESCA, Centro de Control de Mareas Rojas), que en su conjunto forman una concentración en el campo de la investigación marina sin igual en España, así como del sector secundario de la construcción naval.

Además de arraigar este vínculo más local, el Museo do Mar de Galicia también se marcó como objetivo la difusión de la cultura marítima gallega a lo largo del país, por lo que sus actividades debían desarrollarse más allá de sus propios contenedores.

Teniendo claros los objetivos espaciales (museo de proximidad y difusión de la cultura marítima gallega a lo largo de Galicia) se hizo necesario establecer un calendario de actuaciones que permitiese alcanzarlos.

Para ello se trabajó en tres frentes paralelos: analizar las instalaciones, adecuarlas y desarrollar los planes museísticos y museográficos, realizar actividades fuera del entorno del museo y, finalmente, dotarlo de un instrumento administrativo ágil y eficaz que le permitiese llevar a cabo el programa de actividades fijado en los puntos anteriores.



Sala de acceso al museo de entrada libre y gratuita, denominada Peirao, al estar ideada con el espíritu de encuentro que tenían las calles porticadas a pie de playa de los pueblos marineros de Galicia.

■ DE CARA A LA CREACIÓN DEL MUSEO DO MAR DE GALICIA

□ ACTUALIZANDO EL BUQUE

Desde el momento de la finalización de la obra civil en el año 2002, se inició un arduo trabajo, en estrecha colaboración con el arquitecto César Portela, para adecuar las instalaciones a las necesidades museísticas. Fruto del mismo, se llevaron a cabo obras de mejora en los sistemas de climatización; destaca la colocación de paneles fotovoltaicos en sustitución de los lucernarios de vidrio, típicos en las fábricas de conserva. Ello ha permitido optimizar el consumo energético al rebajar el efecto invernadero provocado por dichos elementos, a la vez que se obtienen ingresos por producción eléctrica. Así mismo, se cambió el sistema de circulación de agua del acuario y se convirtió en un circuito cerrado.

■ PRUEBAS DE MAR EN LA RÍA DE VIGO

En julio de 2002 el museo inauguró su sala de exposiciones temporales con la muestra de producción propia «Rande 1702: Arde o Mar», conmemorativa del tricentenario de la batalla de Rande, acontecida en la ría de Vigo y que enfrentó a la escuadra angloholandesa con la franco-española, capítulo que dio lugar a mitos sobre el famoso tesoro de Rande que fueron recogidos por Jules Verne en su obra *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Desde esta primera exposición, el museo ha producido 13 muestras por las que han pasado más de 160.000 personas, lo que supone una afluencia media de 245 visitantes al día. Además de esta primera exposición, podemos destacar una muestra colectiva de más de trescientas obras de los más importantes artistas gallegos con temática marina realizadas entre finales del siglo XIX y 1970, con la peculiaridad que muchas de las obras expuestas pertenecían a particulares, y por ello las posibilidades de verlas en una exposición eran muy bajas.

Además de estas exposiciones, el museo ha desarrollado un amplio programa de conferencias, así como la instauración de una serie de talleres didácticos relacionados con efemérides tales como el Día Mundial de la Meteorología,



el Día Mundial del Medio Ambiente, el Día Europeo de los Parques Naturales, el Día Internacional de los Museos o la Semana de la Ciencia. En cada caso el lema de la convocatoria era tratado de forma particular en relación con la problemática marina y se intentaba que estas actividades también se desarrollaran en los exteriores del museo. Este año incluso se han realizado actividades en barco desde el propio museo.

Es interesante el trabajo llevado a cabo en este ámbito, con muestras artísticas, etnográficas o historiográficas relacionadas con la industria y el desarrollo social y económico de la costa gallega y con las rutas jacobeanas marítimas; los mayores esfuerzos se concentraron en la plas-

mación del concepto de la industria pesquera en una muestra permanente. Para ello se aprovechó la superficie disponible del segundo cuerpo de naves, distribuida en planta sótano y bajo. Como metáfora marina, en la planta baja se distribuirían los contenidos relacionados con la actividad humana en tierra, mientras que en el sótano se dispondrían las secciones relacionadas con la oceanografía y los métodos de captura. Más que bajar a un sótano debería tenerse la sensación de introducirse en el misterioso mar.

Para crear un nexo de unión entre bajo y sótano se utilizaron tres especies, usadas como pescado en la primera y como peces (vivos) en la segunda. Ello ha permitido poder distribuir el discurso museológico de las actividades del hombre en sus tres pilares principales: la extracción de los recursos, su conservación y su comercialización. Para la extracción se han utilizado los moluscos (marisqueo ejercido principalmente sobre almeja y pulpo), como inicio de la actividad pesquera desde la costa, para conducir el discurso, la sardina para el de la conservación y la merluza para la comercialización, al ser estas especies más representativas de ambas actividades. Además este discurso permite una lectura adicional: explicar la evolución de la pesca en Galicia como una parábola de expansión y vuelta a los recursos más próximos: comenzó como una actividad costera y de autoconsumo para posteriormente, y a medida que se mejoraban las técnicas de conservación y transporte, desarrollar su actividad en otros mares cada vez más lejanos hasta que, a finales del siglo xx, los problemas de sobreexplotación de recursos y la ampliación hasta las 200 millas de las aguas jurisdiccionales hicieron volver los ojos hacia los recursos más próximos, los más artesanales, cerrando el ciclo de la expansión de la pesca en Galicia. Estas especies se utilizan también para explicar los tres principales ecosistemas del medio marino, el bentónico e infralitoral costero (almeja y pulpo), pelágico (sardina) y demersal (merluza): son representativas de ellos. Gracias a estas se definen los hábitats, sus ciclos biológicos y, también, los factores oceanográficos que determinan su producción (crecimiento tanto por incorporación de nuevos individuos como por aumento de biomasa). De esta manera se logra un

discurso coherente y continuado, que permite destacar los hechos históricos más relevantes tanto desde el punto de vista social como económico e interpretar las claves oceanográficas de una forma distinta, menos teórica, al enfocarla sobre las consecuencias en las especies.

Complementando este discurso, el acuario fue reformado y musealizado para representar tres ecosistemas característicos de las Rías Baixas: el portuario, el creado por la implantación de los cultivos extensivos en bateas y, frente a estos dos ecosistemas alterados por acción antropogénica, una representación del ecosistema más prístino que se puede observar en el Parque Nacional de las Illas Atlánticas. Podemos decir que el acuario representa un viaje submarino desde el propio puerto del museo hasta las islas Cíes que protegen a la ría de Vigo de los embates del mar.

Con este discurso se ha logrado divulgar de forma amena la historia y el desarrollo de Vigo y, por extensión, del resto de la costa gallega. Sin embargo, con esta actuación no se alcanzaría otro de los objetivos que se pretendía con el Museo do Mar: actuar como centro de información de las actividades relacionadas con la cultura y el patrimonio marítimo gallego. Gracias al diseño arquitectónico en bloques de naves independientes, el primer edificio se ha reservado para habilitar un espacio para exposiciones temporales de aproximadamente 730 m²; el resto del edificio queda ocupado por la zona administrativa, zona de custodia y restauración de piezas, zona habilitada para actividades educativas, salón de actos e incluso una superficie expositiva de otros 600 m² que conceptualmente funciona como un ambigú, ofreciendo información general sobre actividades relacionadas con la cultura marítima gallega. Como esta zona es de acceso libre y gratuito, y si tenemos en cuenta la ubicación geográfica de Vigo, con una población de más de tres millones de personas en un radio de 180 km, y las principales ciudades de Galicia y Norte de Portugal (Oporto, La Coruña, Orense, Santiago de Compostela, Lugo y Ferrol) conectadas por vías de alta capacidad, las posibilidades de difusión de estas actividades son muy altas.

El diálogo con el entorno natural propiciado por la arquitectura se ve potenciado por la propuesta museográfi-



Vista de la sala de exposiciones temporales que alberga uno de los montajes exhibidos.

ca. Un mobiliario que recuerda a los contenedores de tráfico marítimo contiene la mayoría de la información, filmaciones, interactivos y objetos expuestos y que se van alternando con piezas exentas de gran tamaño relacionadas con cada uno de los ámbitos expositivos. Desde la pasarela superior que da acceso a esta gran sala se pueden observar las grandes piezas que introducen a cada una de las secciones, a la vez que se tiene una magnífica vista de la boca de la ría de Vigo, dominada por las islas Cíes.

A medio plazo, se prevé aumentar el museo dotándolo de una lámina de agua donde poder albergar, exhibir y utilizar embarcaciones tradicionales, actuación que se verá complementada con un centro de documentación y de arqueología submarina.

■ SINGLADURAS POR LA COSTA

Como ya se ha comentado, una de las líneas estratégicas de actuación del Museo do Mar de Galicia es el desarrollo de actividades fuera del propio centro. Entre los proyectos que se están llevando a cabo destaca la colaboración con la Federación Galega pola Cultura Marítima e Fluvial para la organización de los llamados Encontro de Embarcacións Tradicionais de Galicia así como el proyecto A Memoria do Mar.

Cada dos años, y con carácter itinerante, se celebra el evento que más embarcaciones tradicionales reúne. Desde el año 2003 el Museo do Mar de Galicia colabora en su organización asumiendo parte de las actividades que tienen lugar en tierra, en especial un punto de encuentro de asociaciones y museos relacionados con la cultura marítima, talleres didácticos y demostrativos sobre cultura popular marinera y jornadas técnicas, un foro de debate en el que se analizan problemáticas relacionadas con la cultura marítima y fluvial. Fruto de esta colaboración, el museo también expandió su imagen en la Fiesta Marítima de Brest.

Sin embargo, el proyecto que más repercusión ha dado al museo es el de recogida sistemática de fotografías de particulares a lo largo de la costa de Galicia. Este proyecto, denominado Memoria do Mar, se ha llevado a cabo en colaboración con la Federación de Cofradías de Pescado-

res de Galicia y ha permitido catalogar más de 6.000 fotografías en 24 pósitos de pescadores. Durante el año 2009 tres exposiciones distintas con fotografías de este fondo recorrerán esas 24 localidades, complementando una actuación muy ambiciosa a nivel gallego que se completará con el IX Encontro de Embarcacións Tradicionais de Galicia, que se celebrará en la villa de Muros.

■ LA TRIPULACIÓN

El museo está gestionado mediante una fundación pública estatal creada por el Consorcio de la Zona Franca de Vigo en la que, sin embargo, el control de la gestión recae en la Consellería de Cultura e Deporte. Esta fundación ha sido reconocida como de interés gallego y actualmente está formada por patronos de la propia Consellería de Cultura y Deportes y de la Zona Franca; también hay un representante del Ayuntamiento de Vigo. Los propios estatutos de la fundación prevén la incorporación de nuevas entidades que contribuirán al sustento de las actividades del museo.

Además de este órgano de gobierno, la gestión real del museo recae en una comisión gestora y también en la figura del director-gerente. Como órgano de apoyo de este, también se ha creado un consejo asesor formado por las tres universidades gallegas, los dos centros de investigación radicados en Vigo, dos técnicos representantes de la propia Consellería de Cultura, los colegios de ingenieros navales, de caminos, obras y puertos y de arquitectos, así como representantes de la Asociación de Amigos del Museo, del Centro Galego das Artes e da Imaxe y del Arquivo do Reino de Galicia, con lo que se obtiene una representatividad de casi todos los colectivos relacionados con la cultura marítima gallega.

■ NAVEGACIONES DE FUTURO

Son aún muchas las actividades que deben llevarse a cabo para la plena consolidación del museo. En especial, la búsqueda de fondos vinculados con la actividad industrial del siglo xx relacionada con el mar. Se trata en la mayoría de los casos de máquinas de la industria naval, motores de



barcos fabricados en Galicia durante el período autártico de la dictadura de Franco e incluso anteriores, así como procedentes de la industria de la transformación de productos de la pesca. Bienes que en la mayoría de los casos acaban en las chatarrerías al ser sustituidos por máquinas más avanzadas tecnológicamente. En muchos casos, estas piezas sufrieron mejoras de desarrollo en las propias fábricas que optimizaron su rendimiento e incluso dieron pie a la fabricación de piezas autóctonas. Lamentablemente todo este saber vinculado al crecimiento industrial se está perdiendo irremisiblemente, al igual que muchos de los archivos de estas empresas, por lo que los mayores esfuerzos en la adquisición de fondos del museo irán destinados a la preservación de este legado patrimonial, muy denostado, desgraciadamente, por la sociedad en general.

Y es que, tal y como se enunciaba al principio, aunque la historia marítima gallega es muy amplia y fecunda, la preservación de su legado patrimonial es cosa muy reciente, lo que nos obliga a actuar de forma ágil y rápida, porque, a pesar de las últimas crisis, parece difícil a corto plazo parar el llamado capitalismo cognitivo o, al menos, encontrar una alternativa al mismo. Si tomamos como válida la definición de cultura como aquel conjunto de manifestaciones y conocimientos desarrollados por un grupo social en un entorno natural concreto, utilizados para interpretar experiencias y generar comportamientos, la pérdida de referencias históricas en aras de una mayor productividad a corto plazo podría trastocar el desarrollo social a largo plazo. Si la diversidad biológica es siempre garantía de salud de un ecosistema, la diversidad cultural debería necesariamente ser mantenida y fomentada para evitar derrumbes a escala planetaria.

Por ello, actuaciones como la prevista en el Museo del Mar de Galicia nos acercan a nuestra propia cultura. Un

lugar donde la transición entre tierra y mar se resuelve magistralmente con una arquitectura en continuo diálogo con el mar, estableciendo amplias zonas de acceso público y gratuito e interiores que remarcan el espíritu marítimo a través de ventanas y marcos de piedra practicados en sus paramentos, haciendo verdaderos cuadros dinámicos, marinas vivas que nos transmiten paisajes en continuo cambio con el transitar de las horas y de las estaciones. Pero además nos recuerda nuestro pasado acumulando registros históricos de más de dos mil años de antigüedad. Esperemos que el conocimiento adquirido durante su visita sirva para hacer reflexionar sobre la importancia de mantener la riqueza y diversidad cultural a nivel mundial.

NOTES

- 1 Convenio suscrito con fecha 24 de septiembre de 1992 por el que el Concello de Vigo cede los terrenos y la Consellería se encargará de los proyectos arquitectónico, museológico y museográfico por importe máximo de 1.800.000.
- 2 Aldo Rossi falleció el 4 de septiembre de 1997, por lo que el proyecto recayó íntegramente en César Portela, que rediseña tanto el nuevo cuerpo de naves como el acuario y el faro.
- 3 El museo está asentado sobre un castro costero, del que podemos destacar las siguientes características: a) etapa inicial del asentamiento, final del Bronce (siglo VII a. de C., del que se conserva un hallazgo de machados de talón); b) presencia ibero-púnica en el siglo IV a. de C., con abundantes restos de cerámica, probablemente vinculados con el transporte de pescado, junto con una construcción con betilos, semejante a zonas de culto observadas en el sur de la península, y c) fase romana, vinculada al desarrollo de diversas factorías de salazón de pescado en fincas adyacentes; destaca así mismo un uso final como cementerio. En el año 1887, don Marcelino Barreras Casellas (descendiente de la segunda ola de fomentadores catalanes) inicia la construcción de una fábrica de conservas denominada Alcabre-Molino de Viento. En 1924 cierra la fábrica; posteriormente, se transforma en matadero municipal y finalmente en depósito de coches.